

Cámara Fuertes, Luis Raúl
The Phenomenon of Puerto Rican Voting
Florida: University Press of Florida, 2004

JOSÉ JAVIER COLÓN MORERA

Departamento de Ciencias Políticas
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

¿Por qué en Puerto Rico, un territorio conquistado por Estados Unidos desde 1898, sus ciudadanos ejercen su derecho al voto en una proporción mucho más elevada y constante que los ciudadanos de Estados Unidos en su propio país? Ésta es una paradoja de nuestra modernidad que ocupa un lugar prominente en el libro del profesor de la Universidad de Puerto Rico Luis Cámara Fuertes, *The Phenomenon of Puerto Rican Voting*, publicado recientemente por University Press of Florida.

El texto de referencia es una aguda reflexión sobre el comportamiento electoral de los puertorriqueños cada cuatro años y su cultura política. Producto de la investigación de su tesis doctoral, se trata de un ejercicio académico ponderado y extraordinariamente bien documentado con una base empírica sólida y bien presentada con múltiples gráficas que ilustran de forma clara los principales hallazgos investigativos. El autor utiliza una mezcla de acercamientos cualitativos y cuantitativos para realizar su estudio, dándole así más fuerza a sus conclusiones. Éste es uno de los pocos trabajos que estudia de manera sistemática un fenómeno que genera gran interés tanto en la población general como en los académicos, las elecciones. Es una lectura obligada para los estudiosos de la política puertorriqueña y altamente recomendada para los que aspiran a dirigir, participar o entender el proceso político interno de la Isla.

El libro estudia el caso de Puerto Rico desde dos perspectivas, una comparada y una de estudio de caso (interna). En la primera instancia, el autor compara las tasas de participación electoral de Puerto Rico con las de Estados Unidos, tanto a nivel federal como a nivel de los cincuenta estados, y con otros países democráticos de Europa y América Latina. Luego de poner la participación electoral de la Isla en una perspectiva comparada, Cámara Fuertes estudia en detalle las instituciones políticas y las leyes electorales en Puerto Rico para entonces contrastarlas con los hallazgos de estudios en otros países. De esta manera el autor puede determinar si las instituciones políticas o las leyes electorales en Puerto Rico son estimulantes u hostiles a la participación electoral. Luego de este análisis el libro concluye que la mayoría de las instituciones políticas y las leyes electorales en Puerto Rico son hostiles a la participación electoral. Aquí el autor argumenta convincentemente que requisitos tales como la inscripción temprana de electores, algo que ocurre varias semanas antes de fecha de las elecciones, tiende a excluir a aquellos que se interesan en la contienda electoral cuando ya el registro electoral está cerrado. Cámara Fuertes argumenta que debe ser responsabilidad del Estado inscribir a sus ciudadanos creando así un registro universal de votantes. Ello es así en un número no despreciable de las democracias modernas.

El texto entonces centra su atención en contestar porqué los puertorriqueños votan a niveles relativamente altos. Utilizando modelos matemáticos el autor estudia los factores individuales que influyen en la decisión de votar de los puertorriqueños. Luego se enfoca en el aspecto sociológico de la cultura política y la movilización para estudiar la participación política desde una perspectiva sistémica. Para Cámara Fuertes, la explicación para la diferencia tan abismal entre el comportamiento del electorado del hegemon y aquel de su principal territorio subalterno reside principalmente en un alto nivel de movilización y en elementos de una cultura política puertorriqueña intensa y muy partidista. Una en la cual la política y sus espectáculos conservan un poder de convocatoria importante. Para el autor la labor de movilización partidista, con su cuota de caravanas, caminatas, pasquines, altavoces, merengues y mítines, etc., va creando un ambiente “festivo” del cual es muy difícil sustraerse. Estos elementos “festivos” de la política son similares a los que exhibió Estados Unidos en ciertas regiones, principalmente en el sur, durante buena parte del siglo XIX, y ello explica en parte por qué durante ese período la participación electoral allí era mucho más amplia que en nuestros días.

The Phenomenon of Puerto Rican Voting no sólo investiga la participación electoral de los puertorriqueños, sino que aporta al debate en la ciencia política sobre el efecto de las instituciones políticas y la movilización en la participación electoral. Cámara Fuertes compara en detalle a Puerto Rico con los Estados Unidos. Como ambos países comparten tantas instituciones políticas –inscripción voluntaria, sistema de pluralidad, bicameralidad, voto a los 18 años, etc.–, el autor

argumenta que se aproxima a un cuasi experimento, manteniendo constantes todas estas variables y fijándose en las que se diferencian. De esta manera el texto hace una valiosa aportación a la literatura sobre la participación electoral en general.

Por otra parte, el libro intenta disipar el sentido de triunfalismo que permea la discusión sobre los niveles de participación electoral en la Isla. Más que seguir auto-adulándonos, deberíamos prestar más atención a dos datos importantes. Primero, si tomamos en cuenta el nivel de votación de los que tienen edad para votar y no de los que se inscriben, ya Puerto Rico no exhibe un patrón más alto que el promedio en el mundo. El 79.03% de promedio de participación electoral en Puerto Rico entre 1972 y el 2000 compara desfavorablemente, por ejemplo, con un 95.85% de Uruguay y está un poco por debajo de las tasas experimentadas en Argentina y Chile.

Aquí el profesor Cámara Fuertes llega a un punto esencial: no sólo los niveles de participación electoral de Puerto Rico han dejado de ser extraordinariamente altos sino que la tendencia en las últimas tres elecciones apunta hacia una disminución pequeña pero constante de los que no se inscriben o se inscriben y luego no ejercen su derecho al voto. Esta tendencia se mantuvo intacta en el 2004 cuando, según informes de prensa recientes, se inscribieron 10,000 electores potenciales menos de los que lo hicieron en las pasadas elecciones generales.

Ahora el “espectáculo” de la política electoral compite con la Internet y con la televisión por cable. El ciudadano vive más encerrado y la criminalidad le asusta. Ahora hay menos movilización partidista, menos capacidad de atraer a los votantes a las actividades. Ahora empieza a rondar el fantasma de la ineficacia del voto entre sectores que anteriormente fueron adictos al mismo.

¿Debe preocuparnos este proceso de desactivación electoral? Si nos dejamos llevar por la experiencia de Estados Unidos, argumenta Cámara Fuertes, entonces los que dejan de participar en la política electoral en primer término son aquellos con menores niveles de ingreso y educación. Los ciudadanos de altos ingresos tienen “conexiones” y redes sociales que fomentan el voto y el sentido de eficacia de la activación política. Los pobres, sin embargo, tienden a desmovilizarse y a desencantarse más fácilmente, frente a unos procesos de representación política que resultan en atender prioritariamente al que tiene con qué hacer unas contribuciones monetarias a las campañas o tiene vínculos sociales con aquellos que toman las decisiones gubernamentales. Este último asunto, sin embargo, merece un análisis más ponderado y con el beneficio de una nueva base de datos más reciente que la que se maneja en este libro. ¿Quiénes son los que están dejando de votar en Puerto Rico? ¿Corresponden, al igual que

en Estados Unidos, a ciertos patrones demográficos específicos como los antes aludidos o es un desencanto con la política partidista que atraviesa verticalmente el conjunto social? Estos son aspectos que quedan pendientes como asignación futura...

Queda también pendiente, a mi parecer, una reflexión particularizada del gasto estatal en materia electoral. ¿Cómo comparan los niveles de subsidio público de la política partidista con otros países del mundo? Mi sospecha es que Puerto Rico debe tener un gasto per cápita muy elevado en este renglón y que ello puede ser un factor institucional que apoya los altos niveles de participación. Con esto no quiero sugerir que se deban eliminar todos estos generosos subsidios partidistas y los que van al presupuesto de la Comisión Estatal de Elecciones, pero es necesario contextualizar los mismos, problematizarlos, y sí, quizás, eliminar lo que allí haya de excesivo, frívolo o digámoslo, corrupto.

El libro *The Phenomenon of Puerto Rican Voting* es una excelente adición a la bibliografía de las ciencias políticas puertorriqueñas.